



ARTÍCULO

Los “editoriales-manifiestos” y las “cartas-mediáticas” como géneros discursivos epocales en las publicaciones *Pasado y Presente* y *Carta Abierta*

*The "editorial-manifestos" and the "media-letters" as epochal discourse genres in the publications *Pasado y presente* and *Carta Abierta**

BAAL DELUPI

Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Argentina

Recibido: 7 de febrero de 2022 | Aceptado: 4 de septiembre de 2022

DOI: 10.35956/v.22.n2.2022.p.222-237

RESUMEN

El presente artículo se propone analizar dos géneros discursivos distintos que fueron resonantes para el campo intelectual argentino, específicamente a través de las revistas político-culturales de los años 60 y 70 y la página web-blog de principios del 2000¹. En primer término, se introduce al lector en la problemática y la importancia de los géneros discursivos, para luego caracterizar al grupo *Pasado y Presente* y *Carta Abierta*. En segundo lugar, se expone el marco teórico de los autores Mijaíl Bajtín y Marc Angenot para establecer el punto de partida sobre los géneros. Finalmente, nos proponemos analizar el modo en que operaron los editoriales-manifiestos y las cartas-mediáticas en las construcciones discursivas de los dos grupos intelectuales. Los resultados muestran cómo esos géneros discursivos permitieron la emergencia de ciertos enunciados y no otros al interior del campo intelectual en dos estados de discurso social diferentes.

PALABRAS CLAVE: *Intelectuales. Géneros discursivos. Pasado y Presente. Carta Abierta.*

RESUMO

O presente artigo propõe-se analisar dois gêneros discursivos distintos que foram ressonantes para o campo intelectual argentino, especificamente através de revistas político-culturais dos anos 1960 e 1970 e uma página web-blog do início do 2000. Em primeiro lugar, introduz-se a relevante problemática dos gêneros discursivos, para depois caracterizar os grupos Passado e Presente e Carta Aberta. Em segundo lugar, expõe-se o marco teórico dos autores Mikhail Bakhtin e Marc Angenot para estabelecer o ponto de partida sobre gêneros. Finalmente, nos propomos analisar o modo em que operaram os editoriais-manifiestos e as cartas-midiáticas nas construções discursivas dos dois grupos intelectuais. Os resultados mostram como esses gêneros discursivos permitiram a emergência de certos enunciados e não outros no interior do campo intelectual em dois estados de discurso social diferentes.

PALAVRAS CHAVE: *Intelectuais. Gêneros discursivos. Passado y presente. Carta Abierta.*

ABSTRACT

This article aims to analyze two different discursive genres that were resonant for the Argentine intellectual field, specifically through the political-cultural magazines of the 60s and 70s and the website-blog of the early 2000s. First, the reader is introduced to the problematic and importance

1 Este trabajo expone resultados de una investigación doctoral en Semiótica realizada en el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

of discursive genres, then we characterize the group Past and Present and the genre Open Letter. Secondly, the theoretical framework of the authors Mikhail Bakhtin and Marc Angenot is presented to establish the starting point on the genres. Finally, we propose to analyze the way in which the editorial-manifest and the media-letters operated in the discursive constructions of the two intellectual groups. The results show how these discursive genres allowed the emergence of certain statements and not others within the intellectual field in two different states of social discourse.

KEYWORDS: *Intellectuals. Discursive genres. Pasado y Presente. Carta Abierta.*

Introducción

A lo largo de la historia, el campo intelectual, como cualquier otro, ha estado atravesado por reglas de encadenamiento discursivo, dominancias, recurrencias y disidencias que expresan qué cosas pueden ser dichas y pensadas al interior de ese espacio, dialogando con otros anteriores y simultáneos (Bajtín 2005). Qué decir, cómo decir y a través de qué medio decir ha sido un asunto de suma importancia para los trabajadores de la *intelligentsia* (Altamirano 2013).

Se pueden detectar, en el devenir de la producción intelectual, panfletos, folletines, murales, revistas, cartas, blogs, distintas redes sociales, entre otros medios y soportes que utilizaron para transmitir sus ideas. Eso les ha permitido elaborar discursos de determinada manera y no de otra, condicionados ya sea por la extensión, la producción o la circulación; no es menor pensar la diferencia que hay entre la elaboración de una revista cultural con artículos de entre 20 y 30 páginas, con todo el tiempo que lleva el proceso de edición e impresión, que una página donde se publica de manera instantánea con solo clickear (Cassany 2000; Vigna 2015).

Además del soporte, en cada periodo histórico se fueron configurando formas del decir singulares mediadas por formas y contenidos que son indisociables a la hora de pensar cualquier discurso. Esos decibles que se fueron construyendo, en este caso particular en grupos intelectuales, fueron posibles por una matriz genérica (Angenot 2010) que mantiene coherencia, ordena la comunicación y contextualiza los enunciados (Bajtín 2005). Es por esto que es difícil analizar cualquier discurso de época sin tener en cuenta los géneros discursivos que operan en los procesos de producción social de sentido. No se puede decir lo mismo/de la misma manera en una conferencia política que en una clase de escuela secundaria, tampoco es asemejable lo que se enuncia en una serie documental que en una ficción.

Es justamente en la revista de los años 60 y 70, y la página web-blog de principios de 2000, donde se pueden observar géneros discursivos particulares que posibilitaron a los intelectuales construir visiones de mundos y programas políticos, antagonismos y lecturas socio-políticas de la situación actual. Específicamente, en este trabajo queremos centrarnos, desde la teoría del discurso social, en dos colectivos que tuvieron resonancia en la esfera pública: *Pasado y Presente* (1963-1973) y *Carta Abierta* (2008-2019).

Pasado y Presente y *Carta Abierta*, son dos nombres. También una tradición en el campo intelectual, político y cultural de Argentina. Remiten a dos historias intelectuales distintas, a ideologías diversas. Constituyen, a simple vista, dos términos compuestos que nos transportan a dos perspectivas intelectuales y políticas divergentes: el primero nos sumerge en la Italia de los años 1929-1935, más precisamente a la cárcel donde Antonio Gramsci escribió sus Cuadernos. El número 6 de esos cuadernos que escribió el italiano lleva el nombre de *Pasado y Presente*, una forma de mirar diacrónicamente la historia, la política y la cultura de Italia y el mundo, una manera de insistir sobre el accionar revolucionario a pesar de las dificultades, un ‘no olvidar’ para dar el siguiente golpe. Ese espíritu es el que invade al grupo liderado por José María Aricó 28 años más tarde, la idea de crear una *Turín* latinoamericana en la ciudad de Córdoba analizando el pasado y el presente, separándose de las filas del Partido Comunista Argentino y creando un espacio de acción política e intelectual en una de las provincias más conservadoras de Argentina, según refieren en el primer número de la revista.

Por su parte, *Carta Abierta* nos convoca a mirar la historia argentina de 1977, ya que es imposible, luego de leer ese nombre de izquierda a derecha, no pensar en “Carta abierta de un escritor

a la Junta Militar” de Rodolfo Walsh, su última publicación horas antes de ser secuestrado y desaparecido. Desde entonces, Carta Abierta es un grito, una convocatoria, un ícono del periodismo y de grupos intelectuales que reivindican su figura hasta el día de hoy. También es la necesidad de hablar en tiempos de disputa, un decir para convocar, denunciar, criticar y apoyar movimientos y espacios políticos determinados.

Analizar los discursos de ambos grupos permite mostrar la relación entre intelectuales y política, vínculo apasionante y controvertido desde la época griega. La misión del intelectual, su intervención en los problemas públicos, sus discursos amplificadas por medios de comunicación y su involucramiento en determinados procesos y proyectos políticos hacen que el intelectual sea un sujeto significativo para ser examinado. Además, *Pasado y Presente* y *Carta Abierta* no fueron seleccionados al azar, ambos constituyen trayectorias intelectuales relevantes para la historia argentina, tal como lo explican especialistas como Sigal (1991), Patiño (1998), Altamirano (2013), Ricca (2016), Pavón (2013) y Pulleiro (2017), y ambas participan de problemas epocales como portavoces sociales en determinados estados de discurso donde el intelectual tenía un rol político preponderante.

En este trabajo nos proponemos mostrar el modo en los discursos de ambos grupos intelectuales fueron posibles por dos géneros discursivos singulares que responden a épocas específicas, dictaminados por una hegemonía discursiva que jerarquiza y organiza todo aquello que puede ser dicho y pensado en ese estado de discurso (Angenot 2010).

1. Pasado y Presente y Carta Abierta

Pasado y Presente (PyP) fue una revista trimestral surgida en Córdoba en 1963, que pretendía encarnar una nueva izquierda en esa provincia (y en el país), en ruptura con el dogmatismo de los partidos de izquierda nacionales. Como dice Burgos (2004), “el vehículo del cambio era una pequeña revista en formato de libro, impresa en papel rústico, pero con una inédita capacidad crítica y calidad retórica” (:63).

La revista surge en un contexto de muchos cambios sociales, políticos y culturales. A nivel nacional e internacional habían tenido lugar acontecimientos transformadores. La asunción de Perón a la presidencia en 1946 provocó rupturas entre los partidos tradicionales de izquierda (bien lo explica Altamirano en su libro *Peronismo y Cultura de Izquierda*, 2011). La distancia entre el Partido Socialista y el Partido Comunista Argentino (aunque este último rescata, a través del dirigente Codovilla, algunas de las políticas llevadas adelante por el peronismo), la posterior proscripción de Perón, la configuración del movimiento obrero en Córdoba, las sucesivas dictaduras y los debates en torno al rol que ocupaba la izquierda en el país, hicieron que el mapa partidario se reconfigurara en poco tiempo. En el plano internacional, la situación de la URSS a partir de la ‘estalinización’ en 1922 y la posterior Revolución Cubana en 1959, impactaron profundamente en las estructuras partidarias, generando grandes disputas entre los partidos de izquierda de Argentina.

La revista se publicó en dos períodos: el primero tuvo lugar entre 1963 y 1965, y el segundo en 1973. Este segundo momento estuvo signado por grandes cambios, ya que el contexto ya no era el mismo que en la primera época: el retorno de Perón de su exilio español era inminente y las desilusiones en relación a la Revolución Soviética hicieron que PyP modificara algunas de sus

posiciones. Publicaron, en su primera época, nueve números en seis volúmenes y, en su segundo momento, tres números en dos volúmenes.

Por otra parte, *Carta Abierta (CA)* surge en un contexto totalmente diferente. El ex presidente Néstor Kirchner pudo sobreponerse a la crisis de 2001 y logró gobernar durante doce años con políticas de Estado que dividieron aguas en la población. Intelectuales como Horacio Verbitsky, Nicolás Casullo, Ricardo Forster, Jaime Sorín, Horacio González, Adrián Paenza, Daniel Filmus y Diego Tatián, entre otros, tuvieron un lugar preponderante en la producción discursiva que acompañaba las medidas desarrolladas por el gobierno de Néstor Kirchner y, posteriormente, en los dos periodos de Cristina Kirchner. En la primera gestión de la mandataria, el rol de los intelectuales tuvo gran influencia, es así que en marzo del año 2008 se creó el *Espacio Carta Abierta*, con el objetivo de poner en ideas la resistencia del paro agropecuario nacional que duró 129 días:

Pensadores, escritores, periodistas, poetas y artistas sacaron el debate de las aulas, bibliotecas y mesas de café a la calle, para opinar y sentar posiciones respecto de un conflicto que llegó a plantear serias divisiones en la sociedad y recuperó antiguos clivajes como pueblo/oligarquía. La protesta del campo y la respuesta del gobierno nacional generaron apoyos y rechazos, y apasionadas intervenciones públicas (Pavón 2013: 152).

Con el tiempo, *Carta Abierta* creció y se hizo muy conocido en todo el país. Divididos en comisiones de Cultura, Economía, Estado, Política de género, Derecho tecnológico, Foro de salud, Filosofía, entre otras, publicaron 28 Cartas. En ellas expresaban sus ideas y preocupaciones frente a diversos conflictos. Así se presentan:

Es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias, y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica. Se trata, pues, de una iniciativa ciudadana, plural, democrática, horizontal y participativa, que se expresa por medio de su Asamblea y por sus escritos públicos conocidos como Cartas Abiertas. Sus reflexiones, debates y elaboraciones sugieren un novedoso modo de intervención política que también se materializa en Comisiones de Trabajo sobre diversos temas que hacen al interés público².

Las figuras centrales se encuentran en los intelectuales Horacio González y Ricardo Forster. No obstante, el creador e impulsor del espacio fue Nicolás Casullo, maestro de muchos de los intelectuales ya nombrados que muere el mismo año de la fundación de *CA*. Su figura es trascendental, no solo porque las primeras asambleas y convocatorias se realizaron en su casa, sino por el espíritu de

2 Así se describían en su página web: www.cartaabierta.org.ar. El grupo cerró el dominio hace algunos meses, pero la misma autodefinición se puede encontrar en su página de facebook aún vigente: <https://www.facebook.com/EspacioCartaAbierta>.

“transversalidad política” que propugnó para *CA*. Desde los comienzos, Casullo y González sabían que tenían que hacer pesar la profundización democrática progresista y latinoamericana que operaba como contraposición al conservadurismo que estaba en las filas del Partido Justicialista. Con el fallecimiento de Casullo, esa idea se diluye cada vez más y la mixtura entre el ala más progresista “de izquierda” (ahí se ubicaba *CA*), con personalidades y sectores del “pejotismo”, se acrecienta.

Por lo dicho hasta aquí es que podemos afirmar, siguiendo a autores especialistas en el tema (Sigal 1991; Altamirano 2013; Waiman 2016; Ricca 2016; Tarcus 2020), que la revista *Pasado y Presente* y las Cartas Abiertas constituyen una parte importante de la memoria argentina; sus discursos, géneros y formatos fueron significativos en dos momentos históricos bien distintos donde el intelectual buscó intervenir en la esfera pública. El primer grupo lo hizo tematizando cuestiones relacionadas a la revolución, al obrerismo, al peronismo y al arte; y el segundo colectivo tratando temas sobre el kirchnerismo, los medios de comunicación hegemónicos y la nueva derecha. Como mostraremos más adelante, los géneros que se configuran en una y otra publicación responden a un estado de discurso epocal (Angenot 2010) relevante para ser estudiado en la actualidad (Altamirano 2013).

2. Perspectiva teórica: discurso social y género discursivo

Queremos comenzar este apartado introduciendo al lector sobre la teoría del discurso social de Marc Angenot (2010). El belga-canadiense propone una teoría del discurso social entendiendo dicha noción como todo aquello que se dice, se publica y circula en un estado de época, con una hegemonía discursiva (noción que toma de Gramsci) que funciona como un sistema regulador que dictamina aquello que ingresa en el campo de lo decible, dejando afuera otros asuntos significativos. Una de las inspiraciones de Angenot es el círculo bajtiniano, particularmente la obra de Mijail Bajtín y Valentín Volóshinov.

Angenot desarrolla la noción de interacción generalizada, que elabora apoyándose en el concepto de dialogismo de Bajtín: “Retendremos la tesis de Bajtín que sostiene una interacción generalizada. Los géneros y los discursos no forman complejos recíprocamente impermeables. Los enunciados no deben tratarse como “cosas”, como mónadas, sino como “eslabones de cadenas dialógicas” (2010: 25).

Según Angenot, esa interacción generalizada comprende dos planos: la interdiscursividad y la intertextualidad. La primera hace referencia a la relevancia que determinados discursos ejercen sobre otros en un momento dado, a la predominancia de ciertos géneros discursivos o tipos de discurso. La segunda implica la transformación y circulación de ideologemas, lugares retóricos comunes en un estado de discurso. Específicamente, en este trabajo nos detenemos en la predominancia del primer plano, particularmente en dos géneros discursivos epocales en la escena discursiva global, entendiendo que todo discurso social organiza sistemas genéricos específicos que permiten que ciertas cosas sean dichas en un momento dado: “Los géneros deben ser descriptos no solamente a través de los rasgos que les confieren identidad, sino también como dispositivos intertextuales que absorben, bloquean, modifican o re-transmiten, de manera reglada, ideologemas diseminados en la red del discurso social” (Moore 2013: 80).

En esta dirección, nos interesa la articulación del pensamiento de Angenot con el de Bajtín (2005), quien postula que los géneros discursivos son “tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables” (:251). Cada esfera de la comunicación

discursiva elabora sus propios tipos de enunciados de acuerdo a sus condiciones y funciones específicas. Los géneros permiten comprender la manera en que se configura cualquier discurso; es lo que le da, en cierto modo, inteligibilidad al enunciado. No es lo mismo escribir una revista en los años sesenta que redactar cartas en una página web en el siglo XXI. Hay que prestar atención al tema, la estructura y el estilo donde se inscriben los discursos. Se pueden evidenciar formas más rígidas que otras, y no todos los géneros admiten las mismas diferencias de estilo.

En toda esfera de la praxis existe una multiplicidad de géneros. Se puede pensar que es el propio género el que permite dar cuenta de cómo se configuran los enunciados. Bajtín (2005) distingue dos tipos de géneros discursivos. Los primarios se manifiestan de manera oral o escrita y se circunscriben a la comunicación cotidiana. Son sencillos y espontáneos: onomatopeyas, diálogos cercanos, órdenes, conversaciones cotidianas y familiares, etc. En este sentido, es interesante pensar el género epistolar de la “carta” del grupo *CA*, dado que la idea de escribir cartas está vinculada con la proximidad, con cierta cercanía: se escribe en ese registro afectivo a partir de aquello que “compartimos”.

Por otro lado, los géneros secundarios responden a una situación de comunicación más organizada y compleja. Reelaboran los géneros primarios para ponerlos a funcionar bajo otras condiciones. Son géneros que se planifican. Algunos de ellos pueden ser una obra de teatro, un informe de ciencia, un musical, etc. Si bien Bajtín hace la distinción entre primarios y secundarios, es sabido que su noción de género permite una plasticidad analítica que sirve para distintos periodos históricos, pero que necesita de una contextualización. No hay en Bajtín géneros rígidos e inamovibles, más bien eso depende de la época. Así, los géneros discursivos resuelven sus propios problemas históricos como signos epocales que toman voces sociales.

3. La revista y la web-blog

La revista fue el medio fundamental de los intelectuales en las décadas que van desde los años 30 hasta los 90 (Sigal 1991). Diversos colectivos utilizaban dicho dispositivo para discutir cuestiones coyunturales y estructurales de gran importancia para los pueblos (Prislei 2015). Las revistas *Sur*, *Contorno*, *Pasado y Presente*, *Crisis*, entre tantas otras, fueron fundamentales para ese periodo histórico. Intelectuales y militantes se comunicaban por esa vía, criticando, informando y analizando la realidad de la época (Prislei 2015). En esta dirección, y para mostrar la importancia de las revistas intelectuales en esa época, Vigna afirma que:

Hace más de 30 años, Sarlo y Altamirano definieron a las revistas culturales o intelectuales como publicaciones periódicas deliberadamente producidas para generar opiniones (ideológicas, estéticas, literarias, etc.) dentro del campo intelectual y cuya área de resonancia sólo cubre sectores más o menos restringidos de los consumidores de obras literarias. Estas publicaciones han ocupado un lugar preponderante en la producción de ideas del país, al punto de que a través de su estudio, como ha señalado Patiño (2006), puede establecerse un recorrido de los debates que marcaron las distintas etapas de la historia del pensamiento argentino (Vigna 2015: 26).

Hay estudios sobre las revistas culturales argentinas en distintos periodos desde una perspectiva histórica y también discursiva (Sigal 1991; Patiño 2006; Bonano 2005), pero lo que aquí interesa

indagar es cómo el discurso del grupo *PyP* pudo ser enunciado también a partir de una matriz genérica, es decir, marcos de inteligibilidad, referidos al género, que hicieron posible que esos enunciados fueran publicados, aceptados y con gran circulación en un estado de discurso social. Como ya se dijo, el interés por estudiar específicamente esta revista se vincula a la importancia de su tarea filológica, política y filosófica, llegando a tener relevancia tanto en el ámbito local como nacional e internacional (Altamirano 2013).

La revista operó no sólo como un formato, sino también como un dispositivo que le dio sentido e inteligibilidad a la conformación de los bloques intelectuales de la época. Como explica Patiño:

Las revistas acompañaron las formaciones intelectuales y artísticas provenientes de las franjas más innovadoras de los campos culturales en pleno proceso de autonomización. Fueron, en muchos casos, el órgano de esa declaración de independencia de las otras esferas. Intelectuales y revistas son una dupla de presencia revulsiva en el imaginario de la modernidad. Lo público es, por excelencia, el lugar de despliegue de sus intervenciones (Patiño 2006: 1).

Un aspecto para destacar de las revistas de la época donde se escribió *Pasado y Presente* son las distintas secciones que hacían referencia a análisis extensos sobre problemáticas puntuales (Tarcus 2020). Esas secciones muestran también una estructura general a partir de la cual se organizaba lo decible al interior de esos dispositivos. A diferencia de la carta, la revista proponía secciones de temáticas particulares para reflexionar, en el caso de *Pasado y Presente*, sobre el conflicto de la fábrica, el arte, las nociones revolucionarias, la economía capitalista, entre otras cuestiones. De este modo, el lector podía leer toda la revista o ir directamente a una sección que fuera de su interés.

Respecto a la carta, además de ser un medio de gran utilización durante varios siglos (hasta nuestros días), fue la materialidad a partir de la cual se introdujeron debates cruciales en la esfera pública. Basta recordar las cartas de Sarmiento a Alberdi, las de Perón, entre otras. Para entender la importancia de la carta en el contexto argentino recurrimos a los postulados de Doll Castillo, quien considera a la carta como “factor estructural de géneros mayores. Es el caso del estudio de la novela epistolar, texto en que la carta funciona como factor modelizante o elemento esencial de su construcción” (2002: 4).

Como ya se planteó, hablar de una carta abierta nos lleva a pensar en Rodolfo Walsh³ y su carta abierta dirigida a la junta militar en los años 70. Esa marca responde a la memoria argentina, sobre todo a la de los intelectuales y militantes. Este nombre parece ser un gesto político del colectivo *Carta Abierta* que no debe ser desdeñado; implica la necesidad de una voz, de un grupo que quiere expresar algo de manera sustantiva a la sociedad, como fue la carta de Walsh décadas atrás.

No puede, sin embargo, obviarse la cuestión tecnológica y los avances de internet en tanto dispositivo. El portal del grupo funcionó como una especie de blog que generaba identidad colectiva. El blog, al principio de los años 2000, tuvo gran circulación y reemplazó, en algún sentido, las revistas y las bitácoras en papel. Como dice Vigna (2015):

3 Fue un periodista, escritor y traductor argentino, reconocido por ser pionero en la escritura de novelas testimoniales como *Operación Masacre*.

La existencia de proyectos digitales en torno al debate cultural comienza a explicarse por la reformulación del campo intelectual a partir del contexto sociopolítico que atravesó el país en las últimas dos décadas de marcada concentración económica, pero sobre todo a partir del cambio de siglo. El avance de Internet, de la mano del modelo neoliberal, fue un signo que en sentido amplio generó la incorporación de la tecnología a la producción cultural con una clara impronta modernizante (Echevarría, 2009). La crisis estructural de 2001 en Argentina repercutió en el mercado editorial ya previamente polarizado (Botto, 2006) y, por tanto, en las formas de circulación de la literatura y las ideas (Echevarría, 2009; Pron, 2009). (Vigna 2015: 27).

Finalmente, es importante marcar una diferencia con las revistas de los 60 y 70: no hay secciones temáticas sobre temas particulares, más bien hay subtítulos que van separando una idea de otra aunque, por lo general, estos subtítulos son escasos. Se presenta un documento con una idea que se vincula a otras, pero sin secciones identificables como sí sucedía en las revistas de la época de *Pasado y Presente*. Se busca, a partir de la proximidad (en este caso con sectores afines al kirchnerismo) la circulación rápida sin apartados extensos. Esto es una diferencia sustancial con respecto a la revista, puesto que la circulación mediática delimita los decibels y hace que el conocimiento también circule de otra manera.

4. Los editoriales-manifiestos y las cartas-mediáticas

Las denominaciones de editoriales-manifiestos y cartas-mediáticas corresponden al aporte de investigaciones previas sobre estos grupos (Bonano 2005; Pavón 2013; Tarcus 2020) y al análisis de los números seleccionados. Con editoriales-manifiestos, nombre que propone Bonano (2005) en sus trabajos, nos referimos a la manera en que se construye un editorial que funciona como manifiesto de partido, introduciendo un programa revolucionario a partir del análisis minucioso de la situación política, social, económica y cultural de la época. Con cartas-mediáticas hacemos alusión a discursos que generan proximidad y que buscan a la vez instalarse y circular en medios de comunicación. Constituyen dos géneros distintos que operan como dispositivos reguladores de los propios enunciados, permitiendo que ciertas cosas puedan ser dichas en ese momento y no en otro.

PyP apunta, en sus revistas, a escribir sobre procesos histórico políticos, tal como lo explica Burgos (2004) en su investigación, mientras que *CA* apela más a lo emocional, a un *pathos* partidario vinculado en casi toda su producción con el gobierno kirchnerista, configurando un nosotros vs ellos a partir de sucesos cotidianos, como explicita Pulleiro (2017) en su análisis.

En la década de los 60 y 70 la revista (sobre todo la militante) cumplía un rol preponderante: una suerte de divulgación política, más un agregado intelectual que denota cierta complejidad (Sigal 1991). Las revistas *Sur* y *Contorno* constituyen un antecedente importante para *PyP* (Altamirano 2013).

Los discursos del grupo *PyP* están atravesados por los géneros secundarios. Sus enunciados se organizan y planifican para constituir una comunicación compleja. El discurso militante debía ser difundido al decir de Gramsci, a través de un producto de la cultura. El mismo género hace que la estructura y el estilo sean inteligibles. El panfleto político, por ejemplo, tiene otras características, al igual que el documento científico

Por otra parte, *CA* decide transmitir sus ideas a partir del género carta que vehiculiza la denuncia. En el documento de Walsh, el periodista mostró las atrocidades que estaba cometiendo la dictadura militar. En este sentido, el colectivo intelectual liderado por González y Forster retoma esa memoria para reactualizarla y ponerla a funcionar bajo otras condiciones. Aquí, otra vez, aplica el principio polifónico, aquellas voces que se alojan en el discurso propio (Bajtín 2005).

Ahora bien, ¿los escritos de *CA* responden específicamente al género carta, o solo se intentó retomar el legado/nombre de Walsh? Cuando se leen las cartas abiertas, se observa, en la materialidad del discurso, un género secundario planificado y organizado, un discurso político que parece abarcar distintos temas de la esfera pública, asemejándose a la tradición del género ensayo. Lo mismo sucede con el estilo complejo de escritura. Si bien es cierto que, a diferencia de *PyP*, hay un lazo afectivo y de proximidad con respecto al gobierno kirchnerista, no en todas las producciones se evidencia esa construcción patémica dado que a veces (en su minoría) se opta por hacer descripciones y análisis más duros de diversos acontecimientos del mundo (Pulleiro 2017).

Lo ideológico, en los géneros, se relaciona con lo que está establecido, con cierta *doxa* imperante en un momento dado que no solo se refiere al contenido, sino también a los estilos, los temas y las formas. Es relevante recordar que, en el contexto de *PyP*, la revista circulaba entre miles de personas. El periodo de *CA*, en cambio, está signado por una hipertecnologización, en la cual internet y las páginas web aparecen en la mayoría de las comunicaciones.

Por otro lado, la función comunicativa es tan importante como la expresiva. Qué se quiere comunicar en *PyP* y *CA* es fundamental, sobre todo cuando se analizan discursos de intelectuales. *CA* apela, en sus producciones discursivas, a lo emocional, transmitiendo un mensaje vinculado a los acontecimientos que se visualizan en distintas marchas a favor y en contra del gobierno, generalmente comunicados por los medios de información. Es decir, el grupo construye una suerte de empatía en medio de la coyuntura: los patios militantes de miles de jóvenes que se pronunciaban a favor de Cristina Fernández, los programas de tv en sintonía con las medidas del gobierno, las marchas multitudinarias, etc., constituían una hegemonía discursiva que habilitaba determinados enunciados (Waiman 2016). En medio de ese contexto es que dirigen su mensaje al estilo “la patria es el otro” (consigna clave de identificación durante los gobiernos kirchneristas) y “la derecha que crece” (referido al gobierno de Macri y los poderes concentrados), lo que también contribuyó a lo que muchos denominan como “grieta”, que no inaugura el kirchnerismo, pero que profundiza de manera significativa. Sentimientos como el amor y el odio conviven en las producciones discursivas de *CA*.

Naturalmente, más allá del concepto de “carta”, los discursos de este grupo circularon en la web en interacción constante con medios tradicionales (sobre todo el diario *Página 12*) y redes sociales como Facebook o Twitter. Es decir que el mismo contexto de producción y circulación hizo que los escritos tuvieran mayor acceso y alcance, esto también resulta interesante para reflexionar sobre lo emocional en el discurso. A diferencia de la revista (que requería otros tiempos de producción y circulación), la carta en línea puede difundirse en medio de una marcha, acto, conmemoración, etc. Eso tuvo efectos de sentidos distintos que también se reflejaban a la hora de producir los discursos.

Hay un aspecto que quisiéramos destacar, y tiene que ver con el género ensayo que también se edifica en las producciones discursivas del grupo. Se recupera una tradición valiosa para la Argentina que recorre los escritos de Faustino Sarmiento, Ezequiel Martínez Estrada y Horacio González (González 2012), este último líder del grupo *CA*, lo que explica, de algún modo, la edificación de dicho género en muchas de las cartas. El ensayo es un discurso escrito en prosa que tiene por

objetivo analizar e interpretar un tema a partir de argumentos y opiniones sustentadas. Estas características forman parte de algunos de los escritos de *CA*, aunque mientras más se construye la figura partidaria, más se pierde ese estilo de escritura.

Por otra parte, las producciones discursivas de *PyP* se gestaron en otro contexto y con características singulares en su producción y difusión (la duración en la escritura, impresión y circulación, por ejemplo), que se alejaban de la inmediatez a demanda. Asimismo, la revista invitaba a los relatos extensos (basta ver el editorial del primer número), ya que había poca diversidad de géneros y formatos para leer, y se suponía que una persona se tomaba un tiempo considerado para reflexionar sobre los discursos. Los artículos de *PyP* son, en proporción, entre tres y cinco veces más largos que las producciones de *CA*. Esto es un dato epocal y se relaciona con los efectos patémicos y éticos en dos periodos muy distintos.

Un asunto destacable tiene que ver con que, mientras en *PyP* aparece una pluralidad de firmas y estilos, en *CA* se prefiere la voz plural sin firma (Pulleiro 2017). Esto responde, en principio, a que la revista siempre acepta la variedad de secciones, colaboradores, etc., mientras que la carta tiene un enunciador y es interpersonal, subjetiva. La manera de comunicar, entonces, es distinta.

Hasta aquí es que designamos con el nombre de “editoriales-manifiestos” a los escritos de *PyP*, mientras que denominamos “cartas-mediáticas” a las publicaciones de *CA*, dadas las características ya descritas de cómo funciona la revista y la carta para los discursos intelectuales en dos estados de sociedad distintos. En el primer caso, son discursos polémicos y programáticos que expresan una declaración de doctrina y construyen una identidad social de grupo. Ambos discursos intelectuales son considerados políticos, pero en el caso de *PyP* se edifican manifiestos epocales como consignas de partido.

En el caso de *CA*, se propone el género epistolar, pero como difusión mediática en el tejido de la semiosis, es decir que sus escritos se presentan no solo en un blog, sino que circulan por medios periodísticos y redes sociales dando su parecer sobre ciertas problemáticas de la época. Estas cartas constituyen, entonces, una suerte de agenda mediática sobre el contexto socio-político-económico de Argentina (Waiman 2016).

Si bien durante el gobierno de Macri se erigen como “la resistencia” y luego se van a configurar, en las elecciones de 2019 a favor de Cristina Kirchner, como un discurso panfletario, no por eso pierden su carácter de carta mediática. El repertorio tópico está circunscripto al discurso presidencial y al mediático, constituyéndose como una suerte de conjurados que intervienen en los debates actuales.

Veamos algunos ejemplos de cómo el género discursivo se relaciona con aquello que se tematiza y las formas del decir en tanto función comunicativa y expresiva. *CA* comienza retomando postulados de aquel intelectual comprometido de décadas anteriores que analizaba todo el mapa sociopolítico de la Argentina y el mundo, para luego centrarse en conflictos particulares de la coyuntura local/nacional a favor del gobierno de Cristina Kirchner: “la disputa por el campo” (*CA* 1), “la lucha con los monopolios de medios de comunicación” (*CA* 2), “la derecha de Buenos Aires que emerge” (*CA* 3), etc. Sus primeras producciones, entonces, responden más a la revista de los 60 y 70 con espíritu de intelectual comprometido, pero luego se produce un corrimiento que no solo es ético-político, sino también estético-genérico. Se ligan al gobierno kirchnerista a partir de construcciones afectivas (luego de la muerte de Néstor Kirchner), lo que hace que el discurso cambie. Es el propio género el que hace inteligible esa operación, dado que permite cierta cercanía e inmediatez.

En la *CA* 1, si bien reflexionan sobre el conflicto del campo, también analizan el “neoliberalismo de los ‘90” y la importancia del Estado (Waiman 2016). Luego, a partir de la *CA* 3, se dedican a desmenuzar problemáticas locales y despliegan argumentos de orden patémico, esto es, de orden emocional. Acompañan la épica kirchnerista y van tejiendo enunciados que permiten la representación de figuras públicas y de momentos que tienen un lazo afectivo. Esto se empieza a volver recurrente a partir de las cartas 8, 9 y 10: “defensa del legado kirchnerista” (sobre todo a partir de la muerte de Néstor Kirchner) y preocupación, aviso y rechazo en relación con el crecimiento de la “derecha neoliberal” son enunciados que dan cuenta de ello. En efecto, sus análisis posteriores se van a centrar en ese repertorio tópico, inclusive hasta su última carta, la 28, cuando realizan una defensa a los gobiernos kirchneristas y un ataque a la derecha argentina representada en la órbita del macrismo. Todos estos temas son actuales, mediáticos y de repercusión para el kirchnerismo, lo que hace evidente su participación en la agenda informativa y su necesidad de decir estableciendo una defensa a la figura de Cristina Kirchner en tanto carta abierta que comunica ideas a la población sobre temas que circulan en los medios.

CA se construye como un colectivo intelectual que atiende asuntos cotidianos tratando de buscar un lazo de cercanía, como su género indica. Se separan de un análisis estructural y extenso como el que hizo *PyP* en sus producciones discursivas, para centrarse más en las problemáticas actuales y de gran resonancia en la agenda pública.

En *PyP* sucede algo distinto. Este colectivo mantiene un espíritu epocal en el que el intelectual debe ser quien haga un análisis profundo sobre los temas que aborda. Mucho dato histórico, reflexión filosófica y apartados de literatura construyeron la revista. En esta dirección, el grupo describe qué es para ellos una revista en ese contexto:

Toda revista es siempre la expresión de un grupo de hombres que tiende a manifestar una voluntad compartida, un proceso de maduración semejante, una posición común frente a la realidad. Expresa, en otras palabras, el vehemente deseo de elaborar en forma crítica lo que se es, lo que se ha llegado a ser, a través del largo y difícil proceso histórico que caracteriza la formación de todo intelectual (*PyP* 1, Editorial 1963: 1).

Por su acción integradora de las funciones intelectuales, las revistas cumplen en la sociedad un papel semejante al del Estado o de los partidos políticos [...] Pero las revistas pueden cumplir con esta verdadera acción de organización de la cultura sólo en cuanto deviene centro de elaboración y homogeneización de la ideología de un bloque histórico en el que la vinculación entre élite y masa sea orgánica y raigal (*PyP* 1, Editorial, 1963: 9).

En el primer periodo (años 1963-1965) postulan temas de análisis profundos, apoyados en disciplinas de las ciencias sociales y humanas (Tarcus 2020): deber ser intelectual y revolución (editorial 1 y 4), el vínculo marxismo/cristianismo (editorial 2/3), análisis del neocolonialismo (5/6), la revolución cubana (7/8) y el psicoanálisis (9).

En el segundo periodo, ante un desplazamiento de las tópicas en el campo político, el peronismo y la coyuntura política argentina, la revista empieza a ocupar otro lugar: la segunda época de *PyP* está básicamente dedicada a lo ocurrido el 25 de mayo de 1973 (la liberación de presos políticos del presidente Cámpora), editorial del número 1, y la renuncia de Cámpora al poder, editorial 2-3. Esta etapa final está atravesada por el fenómeno peronista y todo lo que implicó en su

recta final antes de la última dictadura militar. Aun así, si bien los autores de la revista se ligan a la coyuntura, lejos de buscar una épica militante partidaria como en el caso de *CA*, ellos se mantienen distantes (entusiastas sí, quizás) del proceso político gubernamental, analizando el fenómeno de manera política y sociológica.

A diferencia del colectivo *CA*, *PyP* sostiene una imagen intelectual de sí vinculada al análisis histórico-político propio de las revistas de los años 60 y 70 (Burgos 2004). En contraposición, *CA* se configura apelando a lo afectivo-emocional, lo que se vuelve inteligible a partir de su propósito como referente intelectual del gobierno kirchnerista (Pulleiro 2017). Todo esto es posible, también, a partir del género discursivo.

5. Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo nos propusimos recuperar la problemática de los géneros discursivos que tienen al menos cien años de vigencia, y que se remonta al trabajo que realizó el círculo de Bajtín en la Rusia soviética. Comprender la importancia del dispositivo genérico es fundamental para analizar cualquier discurso, pues permite acceder al marco de inteligibilidad bajo el que muchos enunciados fueron posibles y aceptados en la comunidad.

La revista y el blog-web constituyen formatos epocales en vinculación con géneros discursivos diversos, alojando distintos signos epocales que toman voces sociales para construir criterios de verosimilitud (Vigna 2015). Este escrito se propuso analizar cómo esas producciones discursivas fueron posibles por un dispositivo genérico que ordena, jerarquiza y da nitidez a los decires epocales de grupos intelectuales tanto en los años 60 y 70 como a principios de los 2000.

Indagar sobre dos grupos tan emblemáticos como *PyP* y *CA* resulta significativo puesto que forman parte de la memoria intelectual y política argentina: dos configuraciones del sujeto intelectual diversas en dos momentos divergentes que generan efectos de sentido notables en nuestro país. En este caso, comprender los géneros discursivos que hicieron posibles sus publicaciones es un asunto novedoso del que se ha hablado poco y tiene relevancia seguir investigando.

Con lo planteado hasta aquí, es posible decir que el género es portador de la propia construcción discursiva como forma del contenido. En este sentido, los discursos intelectuales, y por ende los imaginarios políticos que se expresan, se configuran en ese juego de tensiones históricas, sociales, culturales, políticas y también genéricas.

Finalmente, nos gustaría cerrar este trabajo advirtiendo la necesidad de teorizar sobre los géneros discursivos contemporáneos que modifican no solo la forma del decir sino también del hacer. Si bien hay producciones que hacen referencia a esta cuestión, faltan aún investigaciones que recuperen la tradición rusa para pensar en nuestro presente.

Referencias bibliográficas

ALTAMIRANO, C. 2013. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ALTAMIRANO, C. 2011. *Peronismo y Cultura de Izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ANGENOT, M. 2010. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BAJTÍN, M. 2005. *Estética de la Creación Verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BONANO, M. 2005. “La revista Pasado y Presente (primera etapa, 1963-1965) y las posiciones ideológicas de la nueva izquierda intelectual. Discurso político y análisis lingüístico en tres editoriales”. *X Congreso Nacional de Lingüística*. Sociedad Argentina de Lingüística y Universidad Católica de Salta.

BURGOS, R. 2004. *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CASSANY, D. 2000. De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición. *Revista Latinoamericana de lectura* 21: 01-10.

DOLL CASTILLO, D. 2002. La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos. *Revista Signos* 35: 51-52.

GONZÁLEZ, H. 2012. [Disponible en línea en <https://www.topia.com.ar/articulos/intelectuales-cultura-y-poder>]. “Los intelectuales, la cultura y el poder”. Entrevista para *Revista Topía*. Un sitio de sociedad, psicoanálisis y cultura. [Consulta: 15 de enero de 2022].

MOORE, S. M. 2013. “Bendita entre las mujeres. Semiótica de lo femenino en el culto a la Virgen María, en torno al discurso religioso hegemónico (Córdoba, 1892)”. *Tesis del Doctorado en Semiótica*, Centro de Estudios Avanzados, Unidad Nacional de Córdoba.

PATÍÑO, R. 1998. Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. *Revista Interamericana de Bibliografía* 48, 2: 01-10.

PATÍÑO, R. 2006. Revistas literarias y culturales argentinas de los 80. *Revista Ínsula* 715-716: 01-05.

PAVÓN, H. 2013. Argentina: el regreso de los intelectuales públicos. *Revista Nueva Sociedad* 245: 01-14.

PRISLEI, L. 2015. *Polémicas Intelectuales. Debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

PULLEIRO, A. 2017. *Liberales, populistas y heterodoxos. Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Batalla de ideas.

RICCA, G. 2016. *Nada por perdido: política en José María Aricó: un ensayo de lectura*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

SIGAL, S. 1991. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Ediciones Punto Sur.

TARCUS, H. 2020. *Las revistas culturales Latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes reviseriles*. Temperley: Tren en movimiento.

VIGNA, D. 2015. De la tradición de las revistas al mundo virtual. Aproximación a las publicaciones culturales digitales en el campo intelectual argentino de la última década. *Revista Pilquen* 18: 21-35.

WAIMAN, J. 2016. La batalla política de los intelectuales kirchneristas. Apuntes para una interpretación de Carta Abierta. *Revista Conflicto Social* x: xx-xx.

Fuentes

Revista *Pasado y Presente* (1963-1965; 1973).

28 *Cartas Abiertas* (2008-2019).

BAAL DELUPI es Doctor en Semiótica y becario por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ha impartido seminarios de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad de Cádiz (España) y la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPAM). Integra el proyecto “En los márgenes: sujetos, discursos y políticas de vida en la contemporaneidad” del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS). Su área de especialidad es el análisis de discursos de activismo artístico en Argentina. Cuenta con publicaciones en libros y revistas locales, nacionales e internacionales.

Correo electrónico: baal.delupi@mi.unc.edu.ar